

VIOLINISTAS DE LORCA. APUNTES Y DATOS MUSICALES SOBRE TRES SIGLOS DE ACTIVIDAD VIOLINÍSTICA (1715-2015)

* **Antonio Manzanera López**

Titulado Superior en Dirección de Orquesta y Composición e investigador musical

Director de la Escuela y Banda Municipal de Música de Lorca (Murcia)

Director de la Coral "Bartolomé Pérez Casas" de Lorca (Murcia)

PALABRAS CLAVE

Violinista
Violín
Concierto
Lorca
Colegiata de San Patricio
Instrumento
Teatro
Orquesta

KEY WORDS

Violinist
Violin
Concert
Lorca
Saint Patrick's Collegiate Church
Instrument
Theatre
Orchestra

RESUMEN

Son muchas las parcelas de la historia lorquina, sobre la cultura en general y de la música en particular, desconocidas por nuestros conciudadanos. Este modesto artículo, fruto de una labor regida por muchas horas de trabajo, ve la luz sobre todo para trasladar una información precisa y lo más objetivamente posible sobre nuestros músicos. Hemos pretendido resumir varios aspectos de la música de nuestra ciudad, centrados especialmente en el instrumento más agudo de la familia de cuerda frotada, el violín. Nuestro relato comienza bebiendo en las fuentes de nuestra colegiata de San Patricio, el principal germen musical de Lorca durante siglos. Presentamos aquí dispuestos cronológicamente un buen número de maestros del violín que han desarrollado su carrera en nuestra ciudad, o bien en diversos lugares de la geografía española o en varios casos en otros países, desde el año 1715 hasta bien entrado el final del siglo XX, así como al presente año 2015, lo que representan justo 300 años de andadura del violín en relación con Lorca y los lorquinos.

ABSTRACT

There are a lot of areas in the history of Lorca related to general culture, particularly those regarding musical culture, which are still unknown by our fellow citizens. This modest paper, which is the result of an arduous labour, intends to transmit precise and objective information about our musicians. We aim to summarize several aspects of music from our town, mainly those about the violin, the most high-pitched instrument in the family of bowed string instruments. The research drinks from the sources of the church colegiata de San Patricio (Saint Patrick's Collegiate Church), which can be considered the most significant ground for music in Lorca. We list in chronological order a substantial number of outstanding violinists whose professional career has been developed in our town, as well as all along the Spanish geography and, in certain cases, also abroad, from 1715 to 2015. This means 300 years of close relation among the violin, Lorca and the people from Lorca.

* antoniomanzaneralopez@yahoo.es

1. INTRODUCCIÓN

Entre los instrumentos de cuerda nos encontramos con el más agudo de la familia, el violín. En Europa, hace prácticamente su aparición en la Edad Media. A partir del siglo XV se van desarrollando los instrumentos de cuerda frotada. En el Renacimiento, concretamente a principios del siglo XVI, comenzaron a construirse los violines prácticamente como los conocemos actualmente. Encontramos constructores de violines, especialmente en Italia, Cremona, entre los que destacan Amati y Stradivarius, así como el austriaco Jacob Stainer.

Este instrumento, que no gozaba de muy buena reputación y que se utilizaba sobre todo en la música profana para acompañar danzas, aparece en Lorca probablemente en 1715, según referencias de las actas capitulares de la colegiata de San Patricio, creando una controversia entre los canónigos, pues en muchas ocasiones era considerado un instrumento diabólico e inadecuado para participar en los cultos religiosos. En verdad no tenemos noticias sobre si anteriormente al siglo XVIII se utilizaba este instrumento en actos cívicos, populares y festivos, o si realmente los primeros violines que aparecieron en Lorca lo hicieron a través de San Patricio. Lo que sí está claro es que en el siglo XVIII existe constancia de cierta actividad violinística, cuestión que ponen de manifiesto las actas capitulares de la colegiata cuando dan cuenta de violinistas no nacidos en Lorca y procedentes de Murcia, como Pedro Gil Albaladejo y Juan Antonio Villalba Parreño. Aquí posiblemente se inicia una etapa donde el violín empieza a tener cierto protagonismo, sobre todo en los cultos religiosos.

Durante los siglos XIX y XX otros músicos lorquinos fueron los encargados de cultivar el arte del violín. Algunos violinistas anduvieron prácticamente en la élite e interpretaron conciertos en diferentes capitales, formando parte de las orquestas más importantes de España, mientras que otros, si bien es verdad que no llegaron a alcanzar gran fama como solistas de este instrumento, fueron buenos violinistas que desarrollaron una interesante actividad fuera de Lorca y de la Región de Murcia, e incluso fuera de nuestro país. Podemos citar como instrumentistas de violín a Juan de Casas Rojo, (¿1811?-18..), Juan Antonio Gómez Navarro, (1845-1923), Pedro José Jiménez Puertas (1860-1946), Bartolomé Pérez Casas (1873-1956), Andrés Demetrio Reverte Pastor (1878-1966), Antonio Paredes Corbalán (1885-1940), Ángel Blanco Roldán (¿1888?-1947), José Alcolea Romera (1900-1971), Juan Antonio Navarro Faura (1909-1989), Pedro Campoy Robles (1918-1992), Ángel Pérez Muelas Cánovas (1922-1983), José Fernández Ruiz (1923-2003) y Pedro Ayala Bastida (1931).

2. LOS PRIMEROS VIOLINISTAS LORQUINOS. LA COLEGIATA DE SAN PATRICIO

Como hemos señalado anteriormente, tenemos constancia de que Lorca contaba con intérpretes de violín al menos desde principios del siglo XVIII, concretamente en 1715, cuando se creó cierta polémica en cuanto a la incorporación del violín en las celebraciones litúrgicas que llevaron a diversos enfrentamientos en el cabil-



Lám. 1. Colegiata de San Patricio.

do de la colegial por la presencia de dos violinistas en la capilla de música (Lám. 1). Esto viene a confirmar que la ciudad ya tenía especialistas en este instrumento, lo que tal vez fuera el inicio de la que podríamos denominar escuela lorquina del violín, aunque en esos momentos los citados músicos no tuvieron nada fácil iniciar su andadura musical con este instrumento.

Son varias las actas capitulares que se ocupan en junio y julio de 1715 de las peticiones de los violinistas murcianos Pedro Gil Albaladejo y Juan Antonio Villalba Parreño para ingresar como músicos en la capilla de la colegiata de San Patricio. Textualmente, el acta capitular de 18 de junio de 1715, respecto de los violinistas, relata lo siguiente: “Asimismo en este Cabildo se presentó memorial dado por Pedro Gil Albaladejo vecino de Murcia en que dijo que siendo Dios servido pretendía ser ministro y servir esta Santa Iglesia ejerciendo en ella las habilidades de violín, chirimía, bajoncillo y corneta en todas las funciones que se le mandase y que fuere examinado en dichos

instrumentos y siendo aprobado, suplico a dichos señores fuesen servidos de recibirlos por tal ministro en la forma que dichos señores fuesen servidos que en ella recibiría especial favor”. Y continúa el acta capitular: “Asimismo en este Cabildo se presentó otro memorial dado por Juan Antonio Villalba y Parreño en que dijo había llegado a su noticia determinaban dichos señores para la celebridad más decente de los Divinos Oficios aumentar en su Capilla la música de violines y debiendo ser esta al menos de dos, siendo del agrado de dichos señores les serviría en el ejercicio de dicha habilidad y en la de órgano, violín, *baxon* y chirimía, siempre que lo mandasen dichos señores, y oídos y entendidos por dichos señores, acordaron que los susodichos toquen dichos violines en la Festividad del Corpus y su octava que servirá en parte de examen y después dichos señores acordarán lo que más conviniere en esta materia”.

Queda claro, pues, que el cabildo de la colegial pidió a los violinistas murcianos que tocasen en la festividad del Corpus y su octava de dicho año de 1715, y ese fue el examen para ocupar posteriormente las mencionadas plazas de músicos de la capilla de la colegiata de San Patricio. En este sentido, algo más extensa es el acta de 10 de julio, también de 1715, en el que prosiguiendo con este asunto de los violinistas llegados de Murcia se expresa lo siguiente: “En este Cabildo se confirió sobre los memoriales presentados por parte de Pedro Gil Albaladejo y Juan Antonio Villalba Parreño en el Cabildo que se celebró en 18 de Junio pasado de este presente año sobre pretender fuesen recibidos por ministros de esta Iglesia con las habilidades de tocar el violín, chirimía, bajoncillo y otros instrumentos y no habiéndose convencido dichos señores en esta resolución, se redujo a votos que fueron en la forma y manera siguiente. Dicho Señor Abad dijo que siendo costumbre de esta Iglesia Colegial cuando llegan a esta ciudad algunos músicos forasteros que quieren manifestar su habilidad piden licencia para entrar en el coro a cantar o tañera el Abad o Presidente que entonces reside por medio del Maestro de Capilla u otra cualquiera persona; la Víspera de Pascua de Pentecostés llegó el que propone el señor Canónigo D. Ignacio Carrasco y pidió se les permitiera entrar a tañer a dos mozos que habían llegado entonces de Murcia porque tañían muy bien los violines y otros instrumentos y que estarían toda la Octava del Corpus porque el otro venía a diligencia de comisión y el otro a ver sus parientes habiéndoseles concedido la entrada, entraron todos los días de aquella festividad a tocar sus violines”.

La interpretación del violín y la posterior impartición de clases la desarrollaban sobre todo los maestros que formaban parte de la capilla de músicos de nuestra colegiata, cuestión fácilmente deducible por la información que ofrecen las mencionadas plantillas instrumentales que componían dichos estamentos musicales, así como la proliferación en Lorca de violinistas, sobre todo en el siglo XIX. Asimismo, en las obras de algunos maestros de capilla de la colegiata que conserva su archivo, advertimos que varios compositores escriben composiciones musicales para el culto en las que aparece el violín en las plantillas instrumentales. Es el caso de Tomás Joseph Sáez García, que ya ocupaba el cargo de maestro de capilla en 1731, puesto en el que permaneció hasta 1767. Nacido en Alicante, procedía de Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Escribió cerca de 200 obras para el cabildo colegial, de las que se conservan dos de ellas en el Archivo de San Patricio. Concretamente la obra *Gaude et letaxe*, misa a 4 y 8 con órgano, y *El sol de justicia espira*, coplas a dúo, a la novena de María Santísima de la Soledad, en las que el violín tiene en ambas un protagonismo especial y los villancicos de Navidad, *En tierra y en abismo*, y *Zagales Alegres*, para voces y violines, que se conservan en el Archivo Municipal de Lorca.

Otros maestros de capilla que escriben para violín fueron los siguientes: José Samarach y Ramoneda, que estuvo al frente de la capilla musical de la colegiata desde 1770 hasta 1818. Precisamente, en el Archivo Municipal de Lorca se conserva de este autor la obra sinfónico coral *Beatus Vir*, para doble coro y orquesta con violines, escrita en 1776. Gabriel Armiñana, que sustituye por fallecimiento a Samaranch, desarrolla su labor como maestro de capilla desde 1818 a 1834, tiene en su haber ser uno de los primeros maestros musicales de nuestro ilustre guitarrista Antonio Cano. En el archivo musical de San Patricio se conservan dos obras suyas, *Miserere a 3 voces*, en la que utiliza el violín, y una *Salve a dúo* con órgano. Mariano Lleó y Pascual fue otro de los maestros de capilla de nuestra colegiata, nacido en 1790, permaneció en el cargo desde 1836 hasta 1852. En su día fue catalogado como “músico competentísimo”. De sus composiciones se conservan 18 obras, la mayoría de ellas con presencia del violín. Pedro María de Egea y Sandoval nació en Cehegín en 1818, todavía vivía en Lorca en 1861. Fue el último maestro de capilla de la colegiata de San Patricio y es el compositor del que más obras se guardan en su archivo, misereres, villancicos, motetes, gozos, dolores, *Stabat Mater*, responsorios, misas y salves, son algunas piezas suyas que se conservan actualmente, en total casi 50 obras en las que prácticamente utiliza el violín.

Por otra parte, con motivo de las honras fúnebres que se celebraron en Lorca por el fallecimiento de la reina María Luisa de Parma en 1819, tenemos información de los músicos que participaron en ese acto solemne y el gasto ocasionado. Concretamente, y además de un coro formado por tiples, altos, tenores y bajos, se contó asimismo con una orquesta de cámara formada por dos flautas, dos trompas, dos violones, un contrabajo procedente de Orihuela, un fortepiano y cinco violines, de los cuales uno provenía de Totana, otro de Cehegín y los tres restantes de Lorca. Además de este preciso hecho, diversos documentos nos revelan que la capilla de músicos de la colegiata de San Patricio se componía de 16 músicos, entre los que se encontraban varios violines, dos organistas y doce infantiles de coro, hecho constatado en el año 1852, cuando la colegiata pierde su rango como tal tras el concordato con la Santa Sede de 1851, siendo uno de estos últimos violinistas Francisco Sáez.

3. VIOLINISTAS NACIDOS EN EL SIGLO XIX. JUAN DE CASAS ROJO, JUAN ANTONIO GÓMEZ NAVARRO, BARTOLOMÉ PÉREZ CASAS, PEDRO JOSÉ JIMÉNEZ PUERTAS Y ANDRÉS DEMETRIO REVERTE PASTOR

Ha quedado claro que el violín era un instrumento que ya se utilizaba en nuestra ciudad a principios del siglo XVIII, lo que se hará todavía más evidente en la centuria siguiente (Lám. 2). Sin duda, un puente entre los antiguos violinistas de la capilla de San Patricio fue el músico Juan de Casas Rojo. Aunque no conocemos la fecha exacta de su nacimiento, en el Padrón Municipal de Milicias de 1815 consta con 4 años de edad, domiciliado en la calle Puente de los Carros del barrio de San Cristóbal, aunque en el Padrón de 1842 tiene 29 años, lo que situaría su nacimiento hacia 1813, y no en 1811. Abuelo del gran director y compositor Bartolomé Pérez Casas, salmista y constructor de instrumentos, podemos corroborar su condición de violinista por un documento de 1836 en el que solicita su ingreso como músico de la capilla de Músicos de San Patricio, en el que expone lo siguiente: “Que debiéndose reemplazar lo que servía D. Patricio Morales, en la Capilla de esta Colegiata, y poseyendo el recurrente el violín, el clarinete, figle y buesen, cree poder llenar los deberes que dicho Don Patricio desempeñaba, y aún excederlos, sobre lo cual pueden ustedes pedir informes a el Director de la Capilla y probarlo sobre el papel, bien que aun sin esto, ha tenido el honor de tocar en las funciones extraordinarias en que ha sido necesario aumentar la Orquesta. Esta colocación la cree más análoga a la bondad de Vuestra Ilustrísima, por cuanto saben y es público que con lo que gana el exponente asiste a su padre que cuasi se halla imposibilitado a trabajar: Por todo lo cual, A V.S.I. Suplica se sirvan agraciario con la referida plaza bajo la seguridad de que procurará llenar sus obligaciones y concurrir puntualmente a todos los actos eclesiásticos y canónicos. Así lo espera de la bondad de V.S.I. cuya vida guarde Dios muchos años. Lorca 9 de diciembre de 1836”.

Lámina 2. Porche de San Antonio, junto a calle San Ginés. Fotografía del Archivo Municipal de Lorca.



Posiblemente, Juan de Casas, que seguro había bebido en las fuentes musicales de los maestros de capilla de la colegiata, fuese uno de los maestros de violín de una serie de músicos lorquinos de mitad del siglo XIX que iniciaron su andadura musical con maestros que en la actualidad desconocemos. Me estoy refiriendo a violinistas como su hijo José María Casas, su nieto Bartolomé Pérez Casas, Juan Antonio Gómez Navarro o Pedro José Jiménez Puertas.

Además de lo relatado sobre los antecedentes de la existencia y utilización en nuestra ciudad de instrumentos de cuerda en la capilla de músicos de la colegiata, como es el caso del violín, el Ateneo de Lorca fundado en 1871 era un centro donde además de impartirse diversas asignaturas integradas en sus secciones de Letras, Ciencias y Adorno, contaba también con otra dedicada a la música. En él, José María Gómez Navarro enseñaba las asignaturas de solfeo, Enrique Pérez de Tudela, canto, piano y armonía, contrapunto y fuga, José García de las Bayonas, guitarra; mientras que la asignatura de violín la impartía un

jovencísimo Juan Antonio Gómez Navarro, que había estudiado en el Conservatorio de Madrid y que probablemente había recibido clases de alguno de los violinistas que en ese momento había en Lorca procedentes de la extinta capilla de la colegial de San Patricio.

Por citar a cuatro violinistas nacidos en Lorca a mediados del siglo XIX, por orden cronológico, el primero era Juan Antonio Gómez Navarro (1845-1923). Maestro de capilla de la catedral mezquita de Córdoba de 1877 a 1916, destaca como violinista, pues ya en los Concursos Públicos del Real Conservatorio de Madrid, del que por cierto fue alumno destacado, el jurado le concedió en el año 1863 el accésit de Violín, en presencia de la reina Isabel II (Lám. 3). Francisco Cáceres Plá, en su trabajo *De Lorca* publicado en 1910, incluye una serie de escritos sobre músicos lorquinos y otros trabajos literarios, y dice de Gómez Navarro: “Es un ejecutante distinguidísimo. El piano, el órgano, el violín, que es su instrumento favorito, los maneja con singular maestría, con acabada perfección, que por ello ha conseguido siempre éxitos brillantes y estruendosos aplausos en su carrera artística”. Gómez Navarro fue sin duda alguna un buen violinista, instrumento que abandonaría en la práctica por su dedicación exclusiva a los tareas que desarrollaba como maestro de capilla, actividad que ejerció cerca de cuarenta años. La revista *Ateneo Lorquino* de 1 de agosto de 1871, cuando Gómez Navarro contaba 26 años de edad, nos puede dar una idea bastante fiable sobre su condición de violinista destacado, con piezas de gran nivel, como el dúo con piano que interpretó junto a su hermano José María. La revista nos dice al respecto: “[...] dos brillantes y difíciles conciertos, ejecutados en el violín con acompañamiento de piano por los hermanos don Juan Antonio y don José María Gómez. El primero particularmente [se refiere a Juan Antonio Gómez Navarro], alumno del Conservatorio, es una verdadera notabilidad en el instrumento que posee con tal perfección que le hace hablar como vulgarmente se dice [...] Cuanto mayores son las dificultades, mayor destreza despliega en superarlas y todos los que conocen el arte divino de Beethoven reconocen el indudable mérito de este joven violinista”.

También, según nos vuelve a señalar dicha publicación el día 20 de agosto de 1871, intervinieron de nuevo los hermanos Juan Antonio y José María Gómez Navarro formando un dúo de violín y piano, interpretando las siguientes obras: Variaciones de El Carnaval de Venecia de Paganini, y Escena y Aria y Miserere de El Trovador de G. Verdi. Asimismo en este mismo año de



Lámina 3. Juan Antonio Gómez Navarro. Archivo Municipal de Lorca (J. Rodrigo 1870).

1871 y hasta los primeros meses de 1872, desempeñó el cargo de profesor de violín en el Ateneo Científico y Literario de Lorca, como ha quedado reflejado anteriormente, renunciando a este cargo por razones religiosas y también musicales. Según las mencionadas actas del Ateneo de Lorca en su sesión de 15 de febrero de 1872, se dice en su folio 158: “Leyóse una comunicación del Sr. D. Juan Antonio Gómez, profesor de violín, renunciando la clase que desempeña a causa de sus muchas ocupaciones, tanto las propias del ministerio sacerdotal, como las relativas a la profesión de música”.

Aunque no en la línea de Gómez Navarro, como concertista y violinista de música de cámara sí que destaca Bartolomé Pérez Casas (1873-1956), que ya en su etapa de Cartagena, y tras iniciarse a temprana edad con su abuelo Juan de Casas y posteriormente con su tío José María Casas, tocaba el violín en conciertos celebrados en diferentes teatros y locales cartageneros. Aunque en realidad, cuando verdaderamente sobresale como violinista es en su periplo madrileño, como músico mayor de la Banda del Rey, pues pertenecía a la plantilla de la Orquesta Sinfónica de Madrid en 1904, entonces dirigida por Enrique Fernández



Lámina 4. Bartolomé Pérez Casas.

Dr. Bartolomé Pérez Casas.

Arbós, gran director y gran violinista, donde sin duda alguna nuestro Pérez Casas aprendería a desarrollar una buena técnica con el violín. En ese momento era violín concertino José del Hierro. Pérez Casas formaba parte de la cuerda de violines segundos y al menos permaneció en la sinfónica hasta el 26 de junio de 1907, cuando es dado de baja en junta general por faltas reglamentarias, según nos reseña la publicación *La Orquesta Sinfónica de Madrid. 90 Años de Historia*, de Carlos Gómez Amat y Joaquín Turina Gómez. Esta orquesta se había creado en diciembre de 1903 y estaba presidida por el flautista Francisco González Maestre, formando parte de su junta directiva músicos tan importantes como el clarinetista Miguel Yuste, y los violas Julio Francés y Manuel Álvarez (Lám. 4). Precisamente, es la Orquesta Sinfónica de Madrid dirigida por Fernández Arbós quien se encarga del estreno de la Suite A mi tierra de Bartolomé Pérez Casas, hecho que tiene lugar en el Teatro Real el 11 de abril de 1909 en primera audición pública, aunque el estreno absoluto se realizó en la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando por la propia Orquesta Sinfónica dirigida por el maestro Pérez Casas el 26 de abril de 1908. Primeramente llevó el nombre de Suite española sobre aires populares murcianos, y posteriormente su actual título Suite Murciana, A mi tierra. Bartolomé Pérez Casas era conocedor en la práctica de los instrumentos de cuerda, y no debió de ser un mal violinista, como testimonia que formara parte de la primera plantilla de la Orquesta Sinfónica de Madrid como violín segundo, actuando con esta agrupación en bastantes conciertos, sobre todo en la capital madrileña. Autor de diversas piezas, Pérez Casas también escribe una obra dedicada al violín denominada Capricho para violín y piano, de 1911, editada por *Música, Álbum-Revista musical* en 1917.

Pedro José Jiménez Puertas (1863-1946), músico completo, destaca como intérprete de piano y órgano, composición, dirección de grupos instrumentales, como la Agrupación Santa Cecilia, y de bandas de música, como la Banda Municipal de Música de Lorca, y también como instrumentista de violín. Joaquín Gris Moya-Angeler, con el que el Jiménez Puertas mantuvo estrecha amistad, anota en su obra *Rapsodia de la vida*, que era un formidable violinista, y que “tocaba tanto el piano como el violín con maestría y gusto extraordinario” (Lám. 5). Fue profesor de violín de Pedro Campoy Robles, lorquino que más tarde tendría una interesante andadura en el mundo violinístico y del que nos ocupamos también

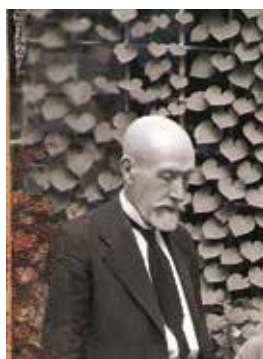


Lámina 5. Pedro José Jiménez Puertas.

en este mismo artículo. Pedro José Jiménez Puertas escribió diversas obras dedicadas al violín, entre las que se encontraban: tres gavotas de concierto tituladas Aromas del Pasado, Oro Viejo y Una Noche en Versalles, editada por la casa Erviti de San Sebastián, la Romanza Voz del Alma, y una balada titulada Ecos del Harén.

Para cerrar nuestro capítulo de violinistas lorquinos nacidos en el siglo XIX, hay que mencionar a Andrés Demetrio Reverte Pastor (1878-1966), nacido en el barrio de San Cristóbal, en la calle Mayor de Arriba (Lám. 6). Fue sacerdote, organista y pianista y compositor que también dominaba el violín sobre todo en su faceta de profesor. Ocupó durante varios años el cargo de organista primero y maestro de capilla en la catedral de Orihuela y de la colegiata de San Patricio. Varios de sus alumnos, violinistas lorquinos, llegaron a triunfar en este difícil mundo de la música. Pedro Ayala Bastida y Pedro Campoy Robles son dos ejemplos de ello. También impartió su docencia como maestro de violín a otros alumnos aficionados, como el pintor y empresario Joaquín Castellar y a su tío Antonio Gallego Méndez. Falleció en su casa de la calle Álamo, donde impartía sus clases.



Lámina 6. Andrés Demetrio Reverte Pastor. Fotografía cedida por Carmina Reverte.

4. VIOLINISTAS EN EL SIGLO XX. JUAN NAVARRO FAURA, ÁNGEL PÉREZ MUELAS CÁNOVAS, JOSÉ FERNÁNDEZ RUIZ Y PEDRO AYALA BASTIDA

En este apartado nos referimos a violinistas nacidos en Lorca en el siglo XX que hicieron del violín una forma de vida, casi en todos los casos alternando la música clásica orquestal con sus incursiones a otro tipo de música ligera o incluso jazzística, aunque como denominador común tenemos el de su dedicación casi por entero a la música, tanto en España como fuera de nuestro país.

En primer lugar, y por orden cronológico, en nuestros apuntes aparece Juan Navarro Faura (1909-1989). Prácticamente un desconocido en nuestra ciudad, realizó toda su carrera musical fuera de ella, sobre todo en la entonces Ciudad Departamental de Cartagena. Este violinista y trompetista nació en la pedanía de Zarcilla de Ramos el día 11 de 1909, aunque abandonó pronto su tierra natal, trasladándose junto a su familia a la ciudad de Cartagena por motivos laborales de su padre. En la Ciudad Departamental recibió clases de violín de profesores como Miguel Girona, Sixto Monteagudo y Alfredo García Abad. Formó parte de la banda de música del Regimiento de Infantería Cartagena 70 en 1927, siendo trasladado en 1931 a

Barbastro (Huesca). Formó parte de grupos instrumentales y de la Orquesta Sinfónica de Cartagena en 1942, donde tocaba el violín. Diez años después fue reorganizada la Orquesta por Educación y Descanso, volviendo a formar parte de la misma como violín segundo. Juan Navarro Saura falleció el día 24 de enero de 1989.

Sin duda alguna, Ángel Pérez Muelas Cánovas (1922-1983), fue un buen pianista, aunque destacó especialmente como violinista (Lám. 7). De formación clásica, de carácter alegre, lleno de buen humor y por qué no decirlo, de vida bohemia. Hermano de otro buen músico, el pianista José María Pérez Muelas, había estudiado Magisterio. Su madre, Adela Cánovas Hernández, pianista, fue su primera profesora, continuando sus estudios de violín con el maestro Pedro José Jiménez Puertas. Destacó dentro de la música de orquesta ligera y moderna, primero en su Lorca natal, junto a otro violinista -que trataremos más adelante-, Pedro Campoy Robles, en los cafés La Cámara y Suizo, y posteriormente con la Orquesta Manzanera o acompañado por su hermano José María al piano. Al acabar la guerra civil fue destinado a ejercer su labor como maestro de Magisterio a Málaga, compaginando esta labor con la de violinista en la Orquesta Sinfónica de esta ciudad. Solicitó excedencia como maestro, para dedicarse por entero al violín, cuestión que pronto fue atendida, viajando a la capital de España. Primeramente en Madrid en diferentes salas de fiesta como por ejemplo Casablanca con la Orquesta Cepeda, u otras salas como Pasapoga o Fontoria. Posteriormente viajó a tierras americanas, en principio para un periodo corto de tiempo, que se vería alargado, debido a los grandes éxitos cosechados en países como Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Méjico y Nicaragua. Ángel Pérez Muelas, formó parte de la Orquesta Los Cañí de España, junto a otros dos músicos lorquinos, el famoso y destacado cantante Esteban Abarca y el baterista Francisco Segado, percusionista de la Orquesta Sinfónica de Caracas, músicos que posteriormente se establecerían en Colombia y Venezuela respectivamente y donde han fallecido hace muy pocos años. De Pérez Muelas, nos dice el semanario *El Lorquino* de 2 de marzo de 1954: “Los Cañís son verdaderos artistas del buen humor y supieron llenar de colorido la representación. Ángel Pérez Muelas violinista, ejecutó al piano la Serenata de Schubert y otras composiciones clásicas, con una maestría tal que todos los grupos que intercambiaban comentarios, guardaron silencio y escucharon la limpia ejecución”. Regresó a su Lorca natal, desde Venezuela, donde

había permanecido más de treinta años, triunfando como violinista. Ya en Lorca, volvió a ejercer como maestro, falleciendo a los pocos años de su vuelta de tierras americanas.



Lámina 7. Ángel Pérez Muelas Cánovas.

Asimismo, nos encontramos a otro violinista que destacó por sus interpretaciones en el mundo de la música ligera. Se trata de José Fernández Ruiz (1928-2008) (Lám. 8). Pepe Fernández, como era conocido, nació en el barrio de San Cristóbal y pronto marchó a Madrid, donde desarrolló una interesante labor como violinista en varios grupos instrumentales y en diferentes salas de fiesta como violinista de música moderna, popular y de jazz. Más tarde, en 1949, viajó a tierras americanas, tras haber creado la Orquesta Los Churumbeles de España, con el claro propósito de poder cumplir un contrato en Cuba con una de las orquestas más populares de América Latina, motivado por la necesidad de huir de la España de Franco por sus ideas republicanas, que le había costado varios meses ingresado en campos de concentración. Esta orquesta la fundó junto a otros diez músicos de los círculos republicanos y antifranquistas, habiendo grabado con la misma varios discos y vendido más de diez millones de grabaciones. Según el diario *El País* de 8 de enero de 2004, Fernández, antes de marchar a América -donde realizaría toda su carrera artística-, y con solo 19 años de edad, ejercía como primer violín en la orquesta de Rafael Canaro, ubicada en París, alternando con violinistas de la talla Stéphane Grapelli. El semanario *El Lorquino* de 20 de diciembre de 1955, comentaba en sus páginas lo siguiente: “Al frente de la magnífica Orquesta Los Churumbeles de España, está triunfando a diario en Cuba nuestro paisano Pepe Fernández, consagrado violinista que formó en varios conjuntos musicales de Madrid antes de marchar al extranjero. Pepe Fernández tiene ahora 33 años y nació en el Barrio de San Cristóbal, viviendo de manera permanente en Méjico donde ha con-



Lámina 8. José Fernández Ruiz.

traído matrimonio”. Con su orquesta visitó teatros de Argentina, Chile, Colombia y casi la totalidad de los demás países sudamericanos, así como locales de Chicago, Los Ángeles, Las Vegas y Miami. Triunfó en Cuba y Méjico, donde contrajo matrimonio y vivió desde 1966 en El Paso (Texas), –momento en que se disuelve su orquesta–, hasta su muerte acaecida en 2003 en la ciudad de Querétaro, después que en 1970 decidiera guardar su violín para no volver a tocarlo más. En la actualidad, le sobreviven tres hijos, uno de ellos llamado José Enrique, que fue el encargado de dar la noticia de la muerte de su padre en el citado año 2003 y cuatro nietos.

Cerrando este apartado, debemos citar a otro buen violinista, el único de los músicos que citamos en nuestro artículo que a día de hoy se encuentra entre nosotros, Pedro Ayala Bastida (1931) (Lám. 9). Fue alumno de Andrés Demetrio Reverte Pastor, con el que hacia 1948 inició su formación musical de solfeo, armonía, clarinete, saxofón y violín. Fue componente de la Orquesta Sinfónica de Palma de Mallorca, al menos dos años (donde también había estudiado violín), como segundo concertino, así como de la Orquesta de Cámara de Mallorca, participando en los primeros festivales que se celebraron en el castillo de Bellver. Compaginó sus quehaceres violinísticos con orquestas ligeras que en esos años realizaban una extensa actividad en salas de fiesta, interpretando su música al violín en diferentes ciudades de España, como Madrid, Sevilla, Palma de Mallorca, Málaga



Lámina 9. Pedro Ayala Bastida. Fotografía cedida por María del Carmen Ayala Druet.

y en otros países de Europa, Asia y África, como Dinamarca, Suecia, Alemania o Nigeria, teniendo asimismo la oportunidad de tocar ante Reza Palevi, *Sha* de Persia, y su esposa Farah Diva, en su propio palacio en Irán. En esta faceta de la música ligera y moderna formó parte de grupos de cámara como Bonet de San Pedro, Los chicos de Palma, Muchachos del sur, y más tarde *The five Magnifique*, con los que puso fin a su carrera musical que se prolongó prácticamente por toda España y varios países, volviendo a Lorca, su tierra natal, al negocio que poseía su familia. En nuestra ciudad siguió tocando el violín, hasta hace muy poco tiempo, con el grupo instrumental y coro del maestro Heredia, sobre todo en celebraciones religiosas.

5. CUATRO VIOLINISTAS DESTACADOS. ANTONIO PAREDES CORBALÁN, JOSÉ ALCOLEA ROMERA, ÁNGEL BLANCO ROLDÁN Y PEDRO CAMPOY ROBLES

Ahora nos vamos a detener en cuatro violinistas que obtuvieron fama como instrumentistas, bien en el campo de la música de cámara y como solistas, o bien como componentes de las orquestas más importantes de nuestro país, como fue el caso de Antonio Paredes Corbalán, concertino y solista en la Orquesta Filarmónica de Pérez Casas en Madrid y Pedro Campoy Robles, que durante varios años formó en la Orquesta Sinfónica de Valencia y posteriormente en la Orquesta Nacional de España bajo la dirección del maestro Ataulfo Argenta. Nuestro cuarteto de violinistas, lo completamos con dos violinistas que se prodigaron más en la música de cámara como son, José Alcolea Romera, que había nacido en la vecina Lumbreras, cuando formaba parte del Término Municipal de Lorca y con Jaime Blanco, que aunque nacido en la ciudad alicantina de Orihuela, podríamos catalogarlo como violinista lorquino, pues desde muy niño se encontraba en nuestra ciudad, donde dio sus primeros pasos como violinista. Todos fueron violinistas que destacaron en la primera mitad del siglo XX y que ocuparon un lugar señalado en diversos atriles de teatros importantes, tanto en España como en diferentes países.

Como en apartados anteriores, citaremos a nuestros músicos por orden progresivo. En este caso, el primero de ellos es Antonio Paredes Corbalán (1885-1940). Nació este interesante y casi desconocido músico –al menos en Lorca y la Región de Murcia– en Lorca el 6 de febrero de 1885. Antonio Paredes, al que debemos considerar violinista y compositor, adquirió sus primeras enseñanzas musicales de la mano de su padre, Pedro Paredes Navarro, nacido en 1851 y fallecido en 1899, según Ignacio Ramos Altamira (Lám. 10 y 11). Pedro Paredes Navarro, había estudiado guitarra con el también maestro lorquino, Antonio Rubira y se había prodigado en diversos conciertos tanto en Lorca, como en Murcia y Madrid, interpretando diversas obras, unas veces con la guitarra y otras con la bandurria, eso sí, siempre con notables éxitos (Lám. 12). Pedro Paredes, que por cierto también había dirigido la Banda de Música del Paso Blanco y una estudiantina o pequeña orquesta, en junio de 1892 ofreció diversos conciertos junto con su hijo Antonio, quien contaba tan solo 7 años de edad, interpretando obras con la bandurria, su primer instrumento. Asimismo, fue director de música de una escuela de sordomudos en Madrid, según nos relatan sus nietas, Ana y Soledad Vicente Paredes.

Muy pronto, cuando contaba con 10 años, el jovencísimo Antonio marchó junto a su padre a Madrid. El diario *El Liberal* de 14 de abril de 1895 señalaba lo siguiente: “Antonio Paredes domina en absoluto el mecanismo de la bandurria, y merced a ello y a su talento artístico interpreta con asombroso sentimiento y gran delicadeza las más difíciles composiciones musicales. Su repertorio es vastísimo, y el precoz artista ejecuta todo género de piezas, lo mismo de ópera que de zarzuela, baile, etcétera”. Otro de sus primeros conciertos fue el que realizó a la edad de 11 años junto a su padre en la vecina localidad de Águilas, tal y como recoge *La Juventud Lorquina* de 16 de agosto de 1896: “En la noche del jueves tuvo lugar en los espaciosos salones del Balneario un concierto celebrado por nuestro paisano D. Pedro Paredes en unión de su simpático hijo. Sobradamente conocidos del público lorquino, por lo que me abstendré de tributarles elogios mercedísimos por otra parte”.

Apadrinado por el diputado murciano Ezequiel Díez y Sáez de Revenga, Antonio, había debutado ante el público madrileño en abril de 1885, en el salón Romero. Fue

precisamente en julio de 1895, cuando al fallecer el joven hijo de Ezequiel, Antonio Paredes regresa a Lorca para ofrecer una solemne misa funeral que se realizó en la iglesia de Santiago. En la misma se interpretó una obra sacra del propio Paredes titulada *La Dolora*, plegaria que con texto del periodista Juan López Barnés fue cantada por el también periodista local Jódar Pérez. El periódico *La Última Moda*, de 30 de junio de 1895, refiriéndose a su primera visita a Madrid como concertista de bandurria y cuando solo contaba con 10 años de edad, publicó: “En las redacciones de los más importantes diarios, en el salón Romero y en muchas casas distinguidas, donde acompañado de su padre ha puesto en evidencia su maravillosa intuición musical y su maestría para hacer de un instrumento de fiestas populares un instrumento de Concierto, ha sido admirado y aplaudido con verdadero entusiasmo por el público en general, y en particular por los profesores músicos que le han oído”. (Lám. 13).



Lámina 10. Pedro Paredes Navarro, padre de Antonio Paredes. Fotografía de José Rodrigo, cedida por Ana y Soledad Vicente Paredes.



Lámina 11. Ana María Corbalán, madre de Antonio Paredes. Fotografía cedida por Ana y Soledad Vicente Paredes.



Lámina 12. Antonio Paredes Corbalán a la edad de 8 años (6 de abril de 1893). Fotografía cedida por Ana y Soledad Vicente Paredes.



Lámina 13. Antonio Paredes Corbalán (segundo por la derecha). Fotografía cedida por Ana y Soledad Vicente Paredes.

Nadie le había enseñando; la bandurria era para él un juguete; y al revelar sus disposiciones, se consagró su padre a iniciarle en los secretos del arte musical. Dos años después dio el primer concierto en el Casino de Lorca, y el éxito que obtuvo fue tan grande, que prosiguió la florida senda que se abrió a su paso, alcanzando nuevos triunfos en Cartagena, Murcia y Almería. La Diputación Provincial de Murcia acordó concederle un auxilio pecuniario para que viniera a Madrid y fuese oído por los maestros murcianos Fernández Caballero, Chapí y López Almagro, –el segundo de ellos era alicantino–. No solo estos distinguidos profesores, sino otros muchos, aplaudieron y estimularon al notabilísimo artista en miniatura; y presentado por el conde de Morphy a la infanta Isabel, quedó tan complacida de su mérito, que se ofreció a costear los gastos de su carrera artística. El jovencísimo Antonio Paredes, a la edad de 10 años, había tocado la bandurria ante el rey Alfonso XII y la familia real. Realizó asimismo estudios musicales con Bartolomé Pérez Casas.

Fueron precisamente los mencionados Manuel Fernández Caballero y Antonio López Almagro, y el alicantino de Villena Ruperto Chapí, quienes asombrados de las grandes cualidades musicales de nuestro joven músico. Precisamente, estos compositores fueron los que aconsejaron a Antonio se iniciara en el estudio de otros instrumentos como el piano y por supuesto, el violín, siendo decisivos en el futuro del músico lorquino. El jovencísimo Antonio Paredes, comienza en estos momen-

tos el estudio del violín en la ciudad de Murcia, alcanzando en poco tiempo un destacado nivel interpretativo, máxime su corta edad. Tenía tan sólo 11 años. Precisamente, y abundando en estos hechos, aparece una carta el día 25 de noviembre de 1896 en el *Diario de Murcia*, que firma el mismísimo maestro de capilla de la catedral de Murcia, D. Mariano García y López, cuyo texto es el siguiente: “Certifico: Que por segunda vez durante breve espacio de tiempo entre una y otra, he tenido el gusto de oír los primores de sentimiento y de ejecución del niño Antonio Paredes, hoy de once años de edad, en dos muy diferentes instrumentos: antes era ya un consumado profesor, un verdadero y notable concertista en la bandurria, instrumento duro, inexpresivo y de muy escasos resultados y sin aplicación alguna en la orquesta y con bastante reducida utilidad en las demás manifestaciones musicales colectivas. Por mi modesto consejo, encarecí a su señor padre que procurase aprovechar mejor las excepcionales dotes artísticas que el niño revelaba, dedicándolas a un instrumento dócil, delicado, útil en todas maneras y amplio e inacabable en sus resortes y en sus secretos, y hoy, a los cuatro meses de aquel mi consejo, y con solo veinte y tantas lecciones de un distinguido profesor de esta ciudad, prestados a intervalos y entregado en el ínterin a sus propios esfuerzos, el niño Paredes, se nos ha revelado dominando ya el violín a tal grado de precocidad que, según testimonio da su mismo profesor, nadie puede hacer tanto ni avanzar más en tan poco tiempo; perfecta afinación, delicadeza y finura, expresión extraordinaria y ejecución segura sobre lo realmente escabroso del instrumento, todo lo reúne ese niño profesor, aun sirviéndose no más que de un sencillo violín pequeño, el cual responde desproporcionadamente a las manos que lo pulsan. Puede, por tanto, hacerse la afirmación sin riesgo de aventura, que el niño Antonio Paredes posee facultades eminentes y habrá de ser orgullo de su país y del arte musical muy pronto, si con iguales auspicios llega a desarrollarlas bajo la dirección de nuestros primeros maestros de España y del extranjero, que de seguro encontrarán en el niño Paredes un discípulo dignísimo de su protección, y de sus sabias lecciones”.

Hubo un tiempo que sus conciertos podríamos calificarlos como de transición de la bandurria al violín y en algunos, incluso utilizó los dos instrumentos y acompañado por su propio padre a la guitarra, interpretaba una parte con la bandurria y otra con el violín. Este último instrumento iba cada vez más teniendo un protagonismo en sus interpretaciones, y fue después de la muerte de su padre Pedro Paredes en 1899,

cuando contaba con catorce años de edad, el momento que decidió consagrar toda su actividad al violín.

Un año después, según el periódico *Las Provincias de Levante* de Murcia de 9 de julio de 1900, inserta una reseña que comenta una velada musical en el Casino de Murcia, donde primeramente actuó Francisco Tárrega y posteriormente Antonio Paredes al violín con el acompañamiento de Felipe Gayón al piano. Posteriormente, volvieron a tocar en dúo Gayón y Paredes en Lorca, con un programa dedicado a Beethoven. Cartagena fue una primera etapa en la que el joven Paredes, ya en 1900, dedicaba plenamente su actividad al violín, ingresando como primer violín en el sexteto del Café España, donde por cierto fue escrito el famoso pasodoble Suspiros de España por el maestro Álvarez en 1902. En Lorca, en 1910 forma parte como violinista de un sexteto con los notables maestros Jiménez Puertas, Mariano Barquero, Miquel Quesada, Luis Galluz y Ángel García, con el que interpretan una reducción de la ópera Daniela, del también lorquino Pedro José Jiménez Puertas, obteniendo un caluroso éxito según *El Liberal* de Murcia de 3 de octubre de 1910.

Parte de su actividad violinística la realizó en el norte de África, concretamente en la ciudad de Argel. Más tarde recaló en Madrid, donde colaboró primeramente con la orquesta del Gran Teatro y más tarde, ya en 1915, de la mano de nuestro director de orquesta Bartolomé Pérez Casas, formó parte de los 56 músicos fundadores de la Orquesta Filarmónica, como concertino en la cuerda de violines segundos, puesto donde permaneció durante varias décadas, prácticamente hasta su muerte, y donde vivió en su propio atril el estreno de una de sus obras más interesantes e importantes, *Atardecer Andaluz*, un Nocturno que dirigió el propio Pérez Casas en el Teatro de Bellas Artes el día 23 de noviembre de 1923. Esta velada contó con la asistencia de la reina María Cristina y las infantas Isabel, Beatriz y Cristina, mostrándole la primera de las infantas mencionadas toda su ayuda y apoyo, pagándole incluso las matrículas anuales de sus estudios musicales, entablando una cierta amistad que le llevó a acompañarla a diferentes eventos sociales y populares, tales como corridas de toros y carreras de caballos.

El estreno de *Atardecer Andaluz* fue todo un éxito de público y de críticos musicales como A. Salazar y Ángel M. Castell. Precisamente, este último señalaba lo siguiente en el diario *ABC* de 24 de noviembre

del mismo año de 1923: “Y esa misma entusiástica y efusiva complacencia, [se refería el comentario a una interpretación anterior que era las Danzas Guerreras del Príncipe Igor de A. Borodín], se manifestó cuando terminó la audición del Nocturno, Atardecer Andaluz, que obtuvo los honores de la repetición, y este dato es testimonio de su felicísimo éxito. El autor es un violinista de la Orquesta Filarmónica, Antonio Paredes. Traza un primoroso cuadro sinfónico inspirado en la descripción hecha por los hermanos Quintero de un pueblo andaluz cuando aires de petenera, de garrotín de melancolía endecha y ecos de canto religioso y de campanas que evocan el Ángelus, forman la sonatina meridional de gentes que cantan o rezan, flores que embalsaman el ambiente y cielo que parpadea los posteriores fulgores del día. Un verdadero acierto que, además de los aplausos del auditorio, valió a Antonio Paredes la felicitación de su director y sus camaradas”.

En líneas parecidas, se expresa el propio Adolfo Salazar, que en el diario *El Sol* del mismo día 24 de noviembre, remarca: “Un músico de la Orquesta Filarmónica, Antonio Paredes, concertino de los segundos violines, estrenó ayer una obra meritísima, que muestra que clase de músicos son los que integran esa orquesta. Pocas obras habrá en su género tan bellas y de tan excelentes cualidades musicales, en cuanto a expresión y técnica. Su realización orquestal está vista con gran amplitud, densa y plena, y en donde algunos momentos de finas combinaciones sonoras se destacan entre la línea del canto, rica en matices y en inflexiones expresivas. Artista honrado y modesto, su autor fue vivamente aplaudido, y la página tuvo que ser repetida”. Podríamos afirmar que la obra *Atardecer Andaluz*, fue todo un éxito, pues fue programada hasta cinco veces dentro de los 189 conciertos populares que ofreció la Orquesta Filarmónica y cada vez que era interpretaba contaba con el beneplácito del público asistente.

También, fue testigo directo viviendo desde su atril, los conciertos que con la propia Orquesta Filarmónica, con Bartolomé Pérez Casas a la cabeza, interpretaron en la Región de Murcia, en el Teatro Circo de Cartagena, Teatro Romea de Murcia y nuestro Teatro Guerra de Lorca, los años 1917, 1922, 1924, 1932 o 1934. Precisamente, fue en uno de los conciertos del Teatro Guerra, cuando recibió una batuta de oro. Fue grande la actividad de Antonio Paredes, especialmente en la capital de España, aunque también fuera de la misma, como por ejemplo su visita a Albacete, donde formó parte del tribunal donde se ofertaba

una plaza de profesor de música. Esta cuestión ocurría en enero de 1917. Este pequeño detalle demuestra la buena consideración y estima musical que nuestro maestro violinista tenía en España. El anuncio de esta plaza y composición del correspondiente tribunal, fue publicado en la *Gaceta de Instrucción Pública y de Bellas Artes* de 8 de noviembre de 1916, y señala entre sus páginas n.º 715 y 716 lo siguiente: “Este rectorado [se refiere al de la Universidad de Murcia, del que dependía la Escuela Normal de Maestras de Albacete], con arreglo a lo dispuesto en la Real Orden de 26 de 1900, y de conformidad con las propuestas formuladas por el Consejo Universitario en Sesión celebrada el día 21 del actual, han acordado nombrar Jueces del Tribunal de Oposiciones a la plaza de profesora de Música de la Escuela Normal de Maestras de Albacete, según anuncio insertado en la Gaceta de Madrid del día 22 de agosto, a los señores siguientes: Presidenta. D.ª Primitiva López, Directora de la Escuela Normal de Maestras de Murcia. Vocales. D. Emilio Ramírez Valiente, Profesor de Música de la Normal de Albacete; D. Ángel Barroca, maestro de capilla de la catedral de Murcia; D. Antonio Paredes, profesor de la Orquesta Filarmónica de Madrid, y D. Mariano Moreno Pretil, Profesor de Música de la Normal de Murcia”. Como suplentes, figuraban directores y compositores como D. Alfredo Javaloyes y Jerónimo Oliver.

Desde luego, nuestras referencias proclaman al violinista lorquino Antonio Paredes Corbalán como un destacado intérprete, pero también como un compositor con numerosos registros de obras compuestas por su puño y letra, que aparecen en la extinta Sociedad General de Autores y Editores, actual Sociedad General de Autores Españoles (SGAE). Compuso diversas obras que obtuvieron éxitos en diferentes lugares de la geografía española, como Madrid o Sevilla, algunas de ellas de corte lírico. A la ya mencionada obra *Atardecer Andaluz*, inspirada en una escena de los hermanos Álvarez Quintero, debemos añadir otras obras: *El Anillo del Sultán*, es una zarzuela en dos actos, en la que colaboró el maestro Pablo Luna, que contó con texto de L. Blanco y L. Lloret, que fue estrenada el 6 de febrero de 1925 en el Teatro Apolo de Madrid. La prensa de la época, concretamente el diario *El Sol*, nos señala al respecto: “al buen éxito del libro contribuyó poderosamente la partitura, de amplitud frondosa, de gran vigor instrumental, de riqueza de matices y de intensidad de color”. La obra *El rey de los Específicos*, es otra composición lírica de Antonio Paredes que contó asimismo con la colaboración del mismo Pablo Luna,

siendo representada por la compañía de zarzuela de la Sala *Magic Park* en 1917. La obra *Er cabesota*, sainete lírico en un acto, fue estrenado en Madrid el día 29 de diciembre de 1911 en el Teatro Martín, y contó en este caso con la colaboración de F. Lozano, y el texto fue escrito por D. Berriatúa y J. Aguado. Esta obra, de notable éxito, fue representada en más de 100 ocasiones dentro de su primera temporada y triunfó prácticamente en toda España y Sudamérica. Otra obra, *La Rival*, data de 1913, compuesta por A. Paredes en un acto dividido en tres cuadros, fue estrenada en el Teatro Novedades también de Madrid. En ella contó con la colaboración de E. Morenilla, con textos de H.S. de Viteri y E. Grimau de Mauro. El estreno fue memorable, teniendo que repetir tres de los números musicales. La Nueva Favorita, otra obra que compone el autor, con texto de D. Berriatúa, Paredes es el único autor de la música, fue estrenada con gran éxito en el Teatro San Fernando de Sevilla en 1920.

Antonio Paredes continuó creando nuevas composiciones, y en 1927 graba el tango ¡Pebeta buena! con el cantante argentino Francisco Spaventa, para *La Voz de su Amo*. Por otra parte, tenemos constancia que en la Biblioteca Nacional de Madrid se conservan otras obras de Paredes, *La vallerie*, pavana para dos violines, violonchelo y piano, que fue editada en Valencia por *Edición Mundial Música* en 1935. Otra obra de cámara escrita por el maestro fue *Míren*, minueto para piano, violín, y violonchelo, editada en Granada por la casa Manuel Villar en 1934.

Obras con pleno carácter local son la señalada anteriormente *La Dolora*, compuesta en 1895, de carácter sacro, y la popular habanera, *De mi dicha el deseo o Tú para mí serás*, dedicada a su esposa – a la que tanto quería el maestro, según testimonio de las sobrinas del mismo, Ana y Soledad Vicente Paredes – Patricia Carrasco Barnés, lorquina del barrio de San José. La relación con su esposa no fue nada fácil, pues Patricia era de familia acomodada, al contrario que nuestro músico, que era de origen humilde, además de vida bohemia. El título, *Tú para mí serás*, se nos antoja bastante sugerente y demuestra el empeño de Antonio en lograr formar pareja con su amada, salvando las distancias que les separaban de la familia de la misma, que claramente se oponían a que finalmente formaran pareja, teniendo en cuenta también la vida ajetreada de las gentes del mundo artístico. Obviamente, la pareja formada por Antonio y Patricia, consiguió su propósito de contraer matrimonio. Esta habanera fue cantada por varias generaciones de lorquinos y

lorquinas, por la Coral de Educación y Descanso de Lorca, en el Teatro Guerra de Lorca el día 17 de julio de 1956 e incluso en concursos tan específicos como el de Habaneras de Torreveja, en agosto de 1956, ante miles de espectadores. El texto es el siguiente:

ERES DE MI DICHA EL DESEO,
ERES MI CONSTANTE ILUSIÓN,
ERES MI PLACER Y MI ENCANTO
ERES BELLA IMAGEN DE MI CORAZÓN,
AY SI, DE MI CORAZÓN.

TU PARA MÍ SERÁS,
PORQUE TE QUIERO, SÍ, BELLA (O PRENDA)
DEL ALMA,
TE ADORO CON FRENESÍ,
AUNQUE SE OPONGA EL MUNDO ENTERO,
TÚ, MI CARIÑO SIEMPRE SERÁS,
QUIERO QUE SEPAS (O PROBARTE QUIERO)
LO QUE ES AMAR

Otras obras de carácter más popular compuestas por Paredes que aparecen en los registros de la Sociedad General de Autores son las siguientes: *A la bandera española*, *Aires murcianos*, *Al caer la nieve*, *Andalucía*, *Bombo de jazz*, *Brisas de Asturias*, *Chuletas de Huerta*, *La Cirila*, *La colegiala*, *Conseja*, *Cosicas de mi tierra*, *Currito*, *Danza de paz*, *El señor Otilio*, *Flauta de paz*, *Guitarra mía*, *Loli*, *Míren*, *Paso a la Manola*, *Señor Atilio y Solís*. En *Marcha*, es un pasodoble del maestro Paredes que fue interpretado por la orquesta del Círculo “El Ideal” de Lorca, en julio de 1922, según el periódico *La Tarde de Lorca* del día 13 de julio del mismo año de 1922.

Como hemos señalado anteriormente, Antonio Paredes contrajo matrimonio con Patricia Carrasco Munuera en la capital madrileña en abril de 1917. El matrimonio tuvo tres hijos, que murieron a temprana edad (Lám. 14). Pedro Luis, nacido en 1918, murió en septiembre de 1941. Fue pianista, y una desgraciada noche cayó al río Manzanares, con la mala fortuna que enfermó y murió posteriormente de pulmonía. La segunda de las hijas, Maruja, nació en 1922 y falleció en plena guerra civil, en diciembre de 1938. Francisco, el menor de los hermanos, nacido en 1926, falleció también muy joven, de tuberculosis, en julio de 1942. El maestro Paredes murió en Madrid el 14 de marzo de 1940. Esta situación sumió a la familia, sobre todo a la esposa y madre, Patricia, en una profunda crisis, pues su marido y sus tres hijos murieron en el corto espacio de cuatro años.

Nuestro siguiente músico es Ángel Blanco Roldán (1888?-1947), que aunque había nacido en la ciudad alicantina de Orihuela, se afincó con su familia desde temprana edad en Lorca, motivado por el traslado de su padre que era maestro de Primera Enseñanza (Lám. 15). Con sólo diez años formó dúo con el importante pianista lorquino Cristóbal García de las Bayonas, pianista de gran nivel que había sido Primer Premio del Conservatorio de Madrid, con el que interpretó diversos conciertos a lo largo y ancho del territorio español, iniciándolos precisamente en nuestra ciudad. Tenemos la duda del año exacto de su nacimiento. Según prensa de la época, su año de nacimiento fue en 1888 o en 1889. El rotativo *La Actualidad Española* de 1900 indica como su año de nacimiento 1889, mientras el *El Lorquino* de marzo de 1955, algunos años después de su muerte, sitúa su nacimiento en 1888. Incluso se le llegó a considerar lorquino, pues el diario *Las Provincias de Levante* de 26 de septiembre de 1900 publica: “El notable violinista lorquino niño Ángel Blanco, ejecutará esta noche de 9 a 11 un escogido programa en el Casino de esta capital. El pequeño artista se ha granjeado muchas simpatías y muchos admiradores en esta localidad”.

En referencia a los dos mismos conciertos realizados en el Casino de Murcia, *El Heraldo de Murcia* de septiembre de 1900 apuntaba: “Anteanoche y anoche tuvieron lugar en el Casino de esta dos conciertos musicales en los que tomaron parte el notable pianista Sr. García de las Bayonas y el pequeño y aventajado violinista niño Ángel Blanco. Los concertistas consiguieron muchos aplausos y felicitaciones por sus notables trabajos, especialmente el niño Blanco, el que hizo en el violín verdaderas filigranas”. Ángel Blanco tuvo a su madre como primera profesora de música, estudiando posteriormente con Joaquín González Palomares, profesor del Conservatorio de Málaga, que se había formado con Regino Martínez, alumno y discípulo de Monasterio. De su gran nivel interpretativo tenemos un ejemplo claro y conciso en los elogios de dos de los más grandes violinistas de nuestro país, como fueron Pablo Sarasate y el propio Monasterio. Se perfeccionó en Bruselas y París, donde conoció a importantes músicos españoles como Albéniz, Turina y Falla, y la flor y nata de los compositores franceses impresionistas Debussy y Ravel, además de Dukas, Satie y Gabriel Fauré. Sobre 1910 se marchó a Inglaterra, donde contrajo matrimonio y prosiguió con sus conciertos en las principales salas del país británico, culminando en la más importante, el *Albert Hall* de Londres. Su carrera en el Reino Unido estuvo llena de éxitos, pasando posteriormente a dirigir impor-

tantes orquestas y a componer diversas obras para violín, sinfónicas y teatrales.

Desde muy joven, Blanco apuntaba grandes dotes para la interpretación violinística (Lám. 16). La publicación de principios del siglo XX –parece que de 1900– *Actualidad Española*, reseña: “Está llamando la atención en la madre patria, Ángel Blanco, notable violinista que aún no ha cumplido los doce años y que parece ser un niño prodigio a la manera de Pepito Arriola. El precoz artista nació en Orihuela, provincia de Alicante en 1889, y a los siete años de edad ya tocó ante el público en Sevilla. Desde entonces su presentación en los conciertos ha sido una continuada serie de triunfos. Acompañale el pianista don Cristóbal García de las Bayonas –Lorquino–, y últimamente dio en Madrid una audición particular en Palacio”.



Lámina 14. Hijos de Antonio Paredes Corbalán en el año 1927, cuando tenían 9, 5 y 1 año. Fotografía cedida por Ana y Soledad Vicente Paredes.



Lámina 16. Ángel Blanco Roldán y Cristóbal García de las Bayonas Puche.



Lámina 15. Ángel Blanco Roldán en el año 1901.

Para esta audición fue invitado expresamente por la familia real, especialmente por la infanta Isabel y los reyes Alfonso III y María Cristina. Por otra parte, en el Ateneo también de Madrid, además de en Barcelona, donde fue acompañado al piano por el importante compositor y pianista Enrique Granados, en Cartagena, Murcia, Jerez de la Frontera, Gibraltar, Alicante y otras ciudades, obtuvo importantes éxitos, siendo acompañado al piano por el mencionado Cristóbal García de las Bayonas. Según la revista *Vida Galante* de 14 de junio de 1901, “Angelito Blanco ocupará bien pronto un puesto envidiable entre los principales violinistas españoles”. Siendo todavía muy niño, en los conciertos interpretados en Madrid fue muy elogiado y valorado, y logró sonados éxitos, redundando otro medio de comunicación como el diario *Blanco y Negro* de la capital de España, de 22 de junio de 1901: “Entre los casos de precocidad musical que tan frecuentemente se presentan en España, es uno de los más notables el del niño violinista Ángel Blanco, que comenzó a revelar sus prodigiosas facultades a los cinco años, y es actualmente consumado artista contando solamente con once. En cuantos conciertos ha dado en Madrid este precoz artista, ha obtenido grandes y merecidas ovaciones”. Y sobre el repertorio que suele interpretar con obras de Rubinstein, Grieg, Bach, Mozart o Beethoven entre otros, mantiene el rotativo: “Da éste entonación justísima y gran colorido a cuanto interpreta y obtiene con ejecución fácil y acertada los efectos más vigorosos y variados”.

Desde bien pronto, su andadura musical fue destacada e importante, realizando diversas giras de conciertos como la que desarrolló con su gran acompañante al piano, Cristóbal García de las Bayonas, en 1900 por Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Cádiz, Cartagena y otras capitales, según nos cuenta *El Heraldo* de 21 de septiembre del mismo año 1900, donde especialmente la prensa de Madrid y Barcelona, lo califica como el “pequeño Sarasate”. El diario *Las Provincias de Levante* nos señala que los conciertos del año 1900 se iniciaron el día 8 de enero en el Casino de la capital murciana, donde fueron aplaudidas todas las obras interpretadas, entre las que se encontraban una Sonata de Rubinstein, la Sonata N° 3 de Grieg, la Sonata n° 12 de Mozart o la Sonata Kreutzer de Beethoven. Precisamente este mismo diario de 28 de agosto de 1900 cita varias noticias sobre los éxitos continuos del joven violinista, esta vez en la ciudad de Barcelona. Entre otras cuestiones señala: “Está dando una serie de conciertos en aquella capital y algunas poblaciones próximas, en los que cada uno de ellos, es

un triunfo más en su carrera”. En todos los casos acompañado por el virtuoso pianista lorquino García de las Bayonas, continuando esta información: “Desde dicha capital, pasará a Pamplona para ser oído por el célebre Sarasate”. Asimismo, cuando sus ciclos de conciertos fuera de la Región de Murcia les permitía a este destacado dúo interpretar alguna audición en nuestro lugar de origen, no dudaban en ofrecer su arte a los murcianos. Tal es el caso del concierto realizado el 22 de septiembre de 1900 en el Teatro Circo Villar de la capital murciana con un interesante programa formado entre otras por las siguientes obras: Allegro de la Ópera 45 de Grieg, Pavana de Lucena, Fantasía “Roberto Il’Diablo” de Henmaun, Adiós a la Alhambra, de Monasterio, Larghetto y Allegro de la Sonata IV de Haendel o Loin du Bal de Guillet. Esta información se publicó en *Las Provincias de Levante* de Murcia del mismo día del concierto, el 22 de septiembre de 1900.

En otro sentido, también de 1901, tenemos noticias incluso del continente americano, que hablan muy bien de nuestro violinista y concretamente es el semanario *Caras y Caretas* de la ciudad argentina de Buenos Aires de 27 de julio el que expresa lo siguiente: “Está llamando la atención en la Madre Patria, Ángel Blanco, notable violinista que aún no ha cumplido los doce años y que parece ser un niño prodigio”. Estas palabras, por cierto, coinciden exactamente con las anteriormente citadas de la publicación *Actualidad Española* de 1900. La Revista del *Ateneo de Jerez* de 15 de julio de 1926, comenta sobre Ángel Blanco: “Un violinista notable nos visitó algún tiempo después: se llamó Ángel Blanco y dio una serie de conciertos, por cierto concurridísimos, en el Patio del citado Casino”. Y continúa, “Y si algunos tienen el recuerdo de su interesante figura, todos los que lo escuchamos tenemos el de su extraordinaria manera de tocar que le valió más adelante alcanzar el puesto de profesor de violín en uno de los principales centros filarmónicos de Europa”. También fue autor de diversos artículos sobre musicología.

Según comenta Carlos Ruiz Funes en el *El Lorquino* de 8 de marzo de 1955, sobre la muerte de Ángel Blanco, “Murió pensando en Orihuela, en Lorca, en el Azul Mediterráneo, en los naranjos de España, en Gabriel Miró”. Con su esposa inglesa, tuvo una hija a la que pusieron el nombre de Amor. Falleció a la edad de sesenta años.

Otro violinista fue José Alcolea Romera (1900-1971), nacido en la vecina Puerto Lumbreras el día 27 de

julio de 1900, cuando este hermano y cercano pueblo formaba parte del Término Municipal de Lorca. De ahí su inclusión en este apartado de violinistas lorquinos. Pronto y a temprana edad inicia “Pepito Alcolea”, como era conocido en Lumbreras, su carrera musical, influenciado y apoyado por su padre José Alcolea Carrasco, comerciante allí (Lám. 17). Precisamente fue su padre, un hombre amable y culto, el iniciador y protector de la Banda de Música de Lumbreras, formada por treinta y dos músicos, hecho acaecido a partir de 1914. Por cierto, que esta formación musical no contó con ayuda alguna del Ayuntamiento de Lorca, y pudo subsistir gracias a rifas y a la instalación de un kiosco y tómbola que sirvieron para la puesta en marcha de esta Banda. Costó cuatro mil pesetas.



Lámina 17. Banda de Música de Lumbreras en el almanaque de San José de Calasanz, año de 1915. Archivo Municipal de Lorca.

De manera decisiva debió influir en nuestro violinista el primer director de la agrupación bandística lumbrerense, que procedía de la Banda Municipal de Música de la vecina Huércal Overa, José Ruiz Marín. Eminentemente violinista, Ruiz Marín empezó a tocar este instrumento a los seis años de edad, y dio clases de violín y piano en el actual municipio murciano. Posiblemente, fue el primer profesor de violín de Pepe Alcolea, aunque nos consta que en esos años también tuvo relación con José María Casas Martínez, y de su capacidad en este instrumento nos habla que lograra un Primer Premio en el mismísimo Conservatorio de Madrid. Pepito Alcolea había pasado sus primeros años en un ambiente favorable que le permitió desarrollar sus grandes facultades para la música. Inició sus clases musicales en Lorca a los diez años, donde se desplazaba en coche a caballos o en carro, hasta que recaló por Lumbreras el citado Ruiz Marín. A los 13 años ya era subdirector de la recién creada Banda de Música de Lumbreras, donde también tocaba el requinto (Lám. 18). El periódico *La Tarde de Lorca*

de 8 de mayo de 1914, hablando de las cualidades como músico y director del joven Alcolea, declara lo siguiente: “Nosotros le hemos visto dirigir aquella multitud de jovencitos con una precisión maravillosa. Había instantes que contemplábamos con asombro a este párvulo que a diario da muestras de una inteligencia potente, de un cerebro privilegiado, cerebro de penetración, de concepción rapidísima y exacta”.



Lámina 18. José Alcolea Romera (*Lumbrerenses ilustres*).

En estos años tuvo como profesores de estudios elementales a Fermín F. Ortiz, concertino de la Orquesta Filarmónica de Madrid que dirigía Bartolomé Pérez Casas, y compañero de cuerda de otro gran violinista, Antonio Paredes Corbalán, del cual también nos ocupamos en estas páginas, y de estudios superiores a Antonio Fernández Bordás. Además, como protector tuvo en todo momento al mencionado Bartolomé Pérez Casas, enraizado en la vida musical madrileña, hombre de gran prestigio como compositor y director de orquesta en esos años. Pepito Alcolea estudió violín en el Conservatorio de Madrid, formación que inició en la capital de España a la edad de 15 años. Del semanario *Tontolín* de 9 de julio de 1916 entresacamos una información que así lo confirma: “También es esperado –en Lumbreras– después de haber obtenido notas de sobresaliente en los últimos años de la carrera de violín

y armonía en el Conservatorio de Madrid, el aventajado alumno D. José Alcolea Romera”. En el semanario *Tontolín* del 30 de julio del propio año de 1916 obtenemos otra interesante referencia sobre nuestro violinista, que da muestra de los éxitos conseguidos, así como el gran nivel y el repertorio complejo que interpretaba en esos momentos. El citado semanario, firmado por el corresponsal de Lumbreras, dice lo siguiente: “Y este hecho ha sido la sorpresa de ver en primera página del simpático Semanario, el retrato de un joven de ésta, [se refiere a Lumbreras], al notable violinista Pepito Alcolea Romera. Al leer debajo de su nombre el epígrafe que dice: ‘Por los brillantes triunfos obtenidos recientemente en Madrid’, vino a mi memoria el recuerdo de aquella memorable noche del 28 de mayo, [no sabemos ciertamente a que año se refiere y tampoco a que ciudad] en que hizo su debut en el Salón Montano ante un público de artistas y ejecutando de una manera asombrosa obras de Monasterio, Granados y sobre todo la Pantomima de las Golondrinas del llorado Usandizaga. Una ovación prolongadísima premió la obra del joven artista que tuvo que repetir todo el programa ante los constantes aplausos del público”.

Tenemos constancia que en 1917 todavía recibe clases de violín en Madrid, pues de nuevo el semanario *Tontolín*, en este caso de 14 de enero de 1917, nos señala que en esos días se ha marchado de nuevo a la capital de España. La prensa de la época se hace eco de su gran valía como violinista y lo cita como ganador del Primer Premio del Concurso de violín del Conservatorio de Madrid y el Premio “Sarasate”. Concretamente existe una información al respecto en la revista *Mundo Gráfico*, de 3 de agosto de 1921, en que se cita al violinista Alcolea como ganador de los mencionados premios de violín. Según nos relata Juan Romera Sánchez en su publicación *Breves biografías de Lumbrerenses Ilustres*, tan brillante fue su interpretación en los mencionados premios, que el jurado le pidió que fuera de concurso, con el premio ya ganado, interpretara alguna obra más de Sarasate para seguir deleitándose. El jurado estaba compuesto por Emilio Serrano, Conrado del Campo, Juan R. Casaux, Manuel Sancho y José Tragón Arana. Los premios consistieron en Diploma de Primera Clase por el Concurso y en quinientas pesetas por el Sarasate.

Por su parte, el diario *El Globo* de Madrid recoge una noticia aparecida el día 3 de julio de 1921 que informa de que José Alcolea Romera ha finalizado sus estudios y se ha diplomado en su Fin de Carrera como violinista, tras brillante ejercicio.

Siguiendo con la celebración de conciertos y actos en los que se homenajea a nuestro violinista, debemos citar la información que aparece en *La Tarde de Lorca* correspondiente al 27 de julio de 1921, que dice lo siguiente: “El próximo sábado y organizado por nuestro Ayuntamiento, se celebrará en el Teatro Guerra, el primer concierto de nuestro paisano el joven violinista José Alcolea y el pianista Luis Prieto que con éxito extraordinario han terminado su carrera artística, obteniendo los premios más notables en el último concurso del Real Conservatorio de Madrid. El esfuerzo, la voluntad del joven artista, merece la profunda y sincera admiración que Lorca le tributa a este hijo elegido que la enorgullece”.

En este momento, era alcalde de Lorca José María Carrasco Sánchez-Fortún y precisamente en su nombre se emitieron invitaciones y saludas para que “el toda Lorca”, estuviese en el homenaje “en honor del eminente artista lorquino D. José Alcolea Romera que ha obtenido del Conservatorio de Madrid Primer Premio y Premio de la Fundación Sarasate”, según aparece redactado en el programa de mano del concierto (Lám. 19). En el mismo programa de mano del concierto homenaje a Pepito Alcolea se dice lo siguiente: “El Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad [Lorca], en sesión celebrada el día 15 del corriente mes tomó el acuerdo para festejar el triunfo de su preclaro hijo D. José Alcolea Romera, celebrar un concierto en el Teatro Guerra en el que el festejado honrase a sus paisanos con la audición de las más escogidas producciones de su repertorio musical de violín. A tales efectos, la Excelentísima Corporación ha designado el sábado próximo 30 del corriente para que se celebre el festival en que haya de lucir sus méritos el Sr. Alcolea. Este, deseando dar la mayor esplendor al acto, ha invitado para que coopere en su artística labor, acompañándole al piano el primer también premio del mismo Ilustre Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, D. Luis Prieto García”. El programa ejecutado en dicho homenaje tenía tres partes bien delimitadas. En la primera interpretaron la Sonata en cuatro movimientos de Cesar Franck. A continuación se interpretaron dos obras de F. Chopin, Primer tiempo de la Sonata Op. 58 y un Preludio y Estudios Sinfónicos, Op. 13 de R. Schumann. Para cerrar el programa, primeramente se interpretó el Primer tiempo del concierto en Mi Menor de F. Mendelsson, Melodía de Gluk, la Romanza Andaluza de Sarasate, y como última pieza del concierto el Carnaval Ruso de Winiawski, estas dos últimas, de gran dificultad, de brillantes efectis-

mos, reservadas a los virtuosos del violín. Entre otros autores que gustaba incluir en sus programas estaba el gran maestro del violín Paganini.



Lámina 19. Programa Homenaje a José Alcolea Romera.

Pepe Alcolea siguió unido a Madrid y a su Conservatorio, y así lo atestigua el diario *La Tarde de Lorca* de 6 de julio de 1923, que recoge en sus páginas un nuevo éxito de nuestro violinista en un Concurso de Música de Cámara del principal centro de enseñanza musical del país: “En el Concurso de Música de Cámara

celebrado recientemente en el Real Conservatorio, Pepe Alcolea fue ovacionado entusiastamente por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al concurso mencionado. Pepe Alcolea que honra a Lumbreras y a Lorca, experimentó una vez más la satisfacción del triunfo, obteniendo varios premios que puede sumar con orgullo legítimo a los ya conquistados”.

José Alcolea realizó por entonces diferentes conciertos, siempre con importantes éxitos, como el que interpretó en Águilas. *La Tarde de Lorca* de 25 de enero de 1923 incluye el siguiente comentario: “En el amplio Salón de Baile del Casino de Águilas y ante numerosísima y selecta concurrencia, se celebró en la noche del martes último un concierto de violín, que, para el que estas líneas escribe, resultó un verdadero acontecimiento artístico. Aun cuando parezca extraño, yo no había oído tocar el violín a Pepe Alcolea; a este paisanico nuestro que tanta honra y tanta gloria ha de dar con el mágico arco de su violín a la Ciudad del Sol, como se ha dado, para orgullo nuestro, el que ha sido su protector artístico en Madrid; el lorquino ilustre, Bartolomé Pérez Casas”. (Lám. 20)

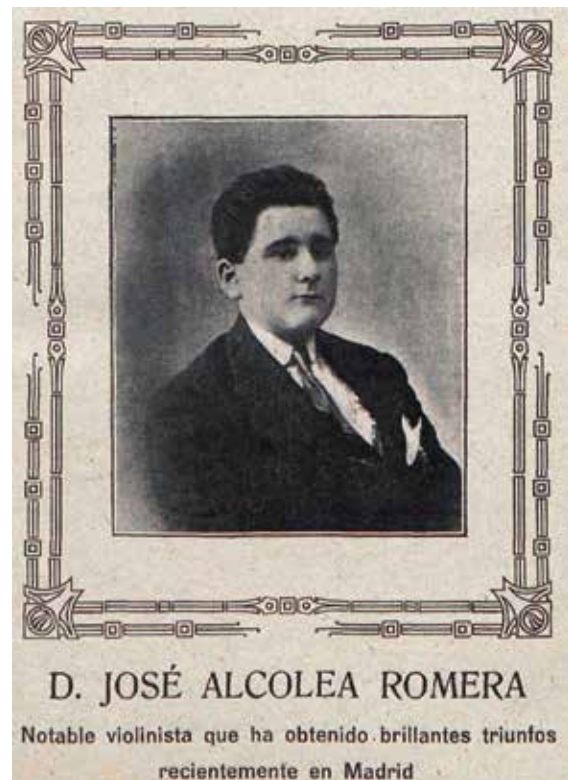


Lámina 20. José Alcolea Romera. Fotografía del Archivo Municipal de Lorca.

También actuó con éxito en la vecina Huércal Overa, en la que formó dúo con el destacado pianista lorquino Cristóbal García de las Bayonas. *La Tarde de Lorca* de 31 de diciembre de 1923 da cuenta del hecho: “Los amigos que el 22 del actual pudieron ir a Huércal a oír el concierto que en dicho día dieron en aquella ciudad los artistas lorquinos, señores Bayonas y Alcolea, nos cuentan y no acaban del enorme éxito obtenido por nuestros amigos. Es Pepe Alcolea un verdadero virtuoso de su arte que siente la música como el que más. El violín en sus manos es algo maravilloso. Y este joven artista, va acompañado en esta ocasión, por un prestigio tan sólido, por un artista de tan buen cimentada fama, como Cristóbal Bayonas, y explicado está perfectamente el éxito obtenido, sintiendo profundamente que nuestras ocupaciones de aquellos días, no nos permitieran concurrir a Huércal, a pesar de la atenta invitación de que fuimos objeto”. En Lorca protagonizó otro concierto junto al citado Cristóbal García de las Bayonas, uno de los mejores pianistas españoles de la época. Este concierto se realizó el viernes 4 de enero de 1924 en el Salón de Actualidades, y ni que decir tiene que, como siempre, constituyó un clamoroso éxito. El diario *La Tarde de Lorca* no escatimó elogios para nuestro violinista. Entresacamos solo unas frases del programa interpretado y de los muchos elogios que este periódico lorquino incluyó el día después del concierto, en su edición del sábado 5 de enero de 1924: “A las siete de anoche, se verificó el concierto anunciado por los grandes artistas de violín y piano, José Alcolea y Cristóbal Bayonas. Selecto era el programa que constituía el concierto; la famosa Sonata para Piano y Violín de Beethoven, dedicada por este a Kreutzer; el *larghetto* del Segundo Concierto de Chopin, Estudio de Rubenstein, el Concierto en Sol Menor de Max Bruch, Día de Bodas de Grieg, el Puerto de Albéniz, Leyenda y Polonesa de Wieniawski, y Aires Bohemios de Sarasate. Y continúa el rotativo: “No habrá quien dude después de oírlo, que Pepe Alcolea es un artista en toda la extensión de la palabra”. El firmante del artículo, J. López Barnés, finalizaba: “En todo cuanto tocó, estuvo sublime Pepe Alcolea; y mil y mil veces nos dejaría extasiados, oyéndole interpretar los Aires Bohemios y el Carnaval Ruso; la eternidad, sería para nosotros un minuto”.

Más tarde José María Casas, que posiblemente fue uno de sus primeros maestros, le aconsejó a él y su familia que se trasladase a Italia a perfeccionar sus estudios de violín, a lo que no accedieron, quizás porque ya en esos momentos se encontraba como primer violín en la Orquesta del Teatro Coliseum de Barcelona y se prodigaba en otros teatros como el Centro de Cultura

del Ejército, el Palau de la Música, el Liceo y el Teatro Griego de Montjuich, como relata en su trabajo, Juan Romera Sánchez. Al parecer, hubo un momento que la brillante carrera musical de Pepito Alcolea había finalizado ¿Coincidió con su nuevo trabajo como Interventor del Hospital Clínico de Barcelona? El propio Juan Romera nos cuenta que a partir de 1931, cuando entra con fuerza el cine sonoro, comienzan a desaparecer diversas orquestas, como la que tocaba Alcolea. En este momento, nuestro violinista ve algo incierto su futuro como músico, quizás por falta de seguridad y confianza en sí mismo, y comienza a preparar oposiciones a la Diputación Provincial de Barcelona, y en 1955 es nombrado Interventor General del Hospital Clínico de Barcelona, terminando su actividad laboral como técnico administrativo del mismo centro, jubilándose más tarde en 1970.

Se casó con Mariana Botía que había nacido en la ciudad de Mula (Murcia). Tuvieron tres hijos, José, Ana y Carmen. Falleció en Barcelona el 13 de octubre de 1971. Como conclusión, siempre nos quedará la incógnita y la consiguiente incompreensión de lo que motivó el que un gran violinista, de muy buena formación y de gran éxito en cuantos conciertos participó, especialista en Sarasate y Paganini, y cargado de importantes premios violinísticos, derivó su actividad musical a Barcelona y no a Italia, para dedicarse de lleno y profesionalmente al mundo de la música, pues está demostrado que sobradas cualidades y condiciones como intérprete tenía para ello.

Es el también lorquino, Pedro Campoy Robles, (1918-1992), el último de los violinistas que citamos en nuestro artículo (Lám. 21). Hijo de Miguel Campoy Munuera e Isabel Robles, según su pasaporte. Vivió en la antiguamente denominada calle Carril de Zenete, actual Pérez Casas. Nació el día 16 de abril de 1918. Tuvo una hermana, Soledad, nacida en 1914 y un hermano, Miguel, que fue médico, gran amante de la música y hombre de una gran cultura y formación intelectual, que había estudiado la carrera de medicina en Madrid, con brillantes notas, según nos comenta el diario *Levante Agrario* de 1 de junio de 1926. Desde muy niño sintió Pedro Campoy una gran vocación por la música y sobre todo por el violín, que sería su gran pasión, hasta que falleció, solo truncada antes de tiempo por una enfermedad prematura. Más que un mero ejecutante, fue un intérprete que transmitía un alto grado de musicalidad y lo mucho que llevaba dentro de sí. Además, poseía un bello sonido y una afinación perfecta. A los once años comenzó su andadura en sol-

feo con el profesor de guitarra Jesús Guevara y en muy poco tiempo inició sus clases de violín con Pedro José Jiménez Puertas, gran compositor, director, pianista y violinista y director de la Banda Municipal de Música de Lorca, y más tarde con el también organista, compositor, pianista y violinista, Andrés Demetrio Reverte Pastor. En muy poco espacio de tiempo, ya empezó a interpretar su música con el violín a nivel local ante el público, especialmente en el Café La Cámara, acompañado al piano por el maestro Eduardo Manzanera, músico de gran recuerdo para los lorquinos.



Lámina 21. Pedro Campoy Robles. Fotografía cedida por Sol Campoy García.

En 1940 viajó a Madrid para ampliar sus estudios, trabajando especialmente con el importante profesor de violín Luis Antón, solista de la Orquesta Nacional de España, y anteriormente concertino de la Orquesta Filarmónica de Madrid que dirigía otro lorquino, Bartolomé Pérez Casas. Según fuentes de la familia de Pedro Campoy, Antón, cuando lo escucha en su primera audición le dice: “Usted toca el violín porque ha nacido con unas cualidades y facultades inmejorables, pero debemos de empezar de nuevo y corregir muchos defectos”. Esto fue un importante acicate para que nuestro músico profundizase en el estudio de este instrumento y alcanzara posteriormente un gran nivel como intérprete, tanto como solista y también en su actividad orquestal, aunque como ha quedado señalado, difícilmente podía inculcarle el maestro Antón su alma de artista, su musicalidad y su expresividad innata.

Fue componente de la Orquesta Sinfónica Municipal de Valencia desde 1945, a donde traslada su residencia al ganar brillantemente las oposiciones como violinis-

ta, con la que viajó en giras artísticas a diversos países como Francia, Inglaterra, Escocia, Portugal y Suiza, como hemos podido confirmar en anotaciones de su pasaporte, y prácticamente por toda España con el gran pianista y director José Iturbi, así como de la Orquesta Nacional de España, bajo la dirección de Ataúlfo Argenta, donde asimismo ganó la plaza por oposición, hecho que nos puntualiza *El Lorquino* de mayo de 1952, manteniendo que también se había especializado en viola. En esos años compaginó sus conciertos en la Orquesta Nacional con otras actuaciones digamos “no oficiales” en la *Boite* la Galera o en la Parrilla Recoletos como violín primero con la orquesta del compositor Laredo. Después, formó orquesta propia y desarrolló su labor en la Terraza La Cabaña de Santander, interpretando diversos géneros y estilos musicales y profundizando en el mundo del jazz, donde eran esperadas sus acertadas improvisaciones. Tras su paso por la capital cántabra, volvió de nuevo a La Galera de la capital de España, donde siguió actuando diariamente.

Años antes, junto con Ángel Pérez Muelas, había formado parte de varias agrupaciones locales que se dedicaban a tocar en cafés lorquinos, como el Café La Cámara o el Café Suizo, con la Orquesta Manzanera o formando dúo con el gran pianista lorquino Marcelino Pastor. Pedro Campoy había formado parte en 1943 de la Agrupación de Música de Cámara de Educación y Descanso, integrada por músicos murcianos, como José Salas al piano, Antonio Salas y nuestro Pedro Campoy como violinistas, Antonio Celdrán como viola y Pilar Cela como violonchelo. Hicieron su presentación en el Teatro Romea de la capital murciana, según nos comenta la publicación *Cincuenta años de vida musical murciana* cuyo autor es Miguel Baró Bó, señalándolo asimismo la publicación con autoría de Juan Lanzón Meléndez, *La música en Murcia a partir de la Guerra Civil Española*, donde se completa la información con el programa ofrecido en esa presentación que fue: El Cuarteto Imperial N° 12, de Haydn y el Quinteto en Mi Bemol, de R. Schumann, y considerándolo entre el periodo de los años 1939 a 1975, como uno de los cinco mejores violinistas de la Región de Murcia, junto a Benito Lauret, Antonio García Rubio, Miguel Iniesta y José Salas (Lám. 22).

También, se especializó en viola. Conoció en su casa de Madrid al insigne Bartolomé Pérez Casas, donde Campoy había llegado desde Lorca con una carta de Patrocinio y Juana Casas, hijas del padrino de Bartolomé, el también considerado como un buen músico y compositor José María Casas. Campoy había

llegado a ver a Bartolomé, siendo recibido cariñosamente por el maestro y su esposa Angelita. El libro de Maruja Sastre y Eulalia Martínez *Gente de Lorca* da cuenta de sus oposiciones y el posterior desencanto tras conocer Pedro Campoy que no había obtenido la plaza de violinista en la Orquesta Nacional en su primer intento: “Pasó sus exámenes con tanta brillantez que ya se consideraba músico de la Nacional. Y recuerda la perplejidad de Ataulfo Argenta que, según confesó, no acertaba a entender las razones de D. Bartolomé cuando le negó la plaza, invitándole a seguir estudiando; desencanto que le alejó de Madrid hasta Valencia donde fue primer violín de su Orquesta Municipal”. Y continúa: “Pedro Campoy intenta justificar la negativa, concediendo que ... tal vez ... al maestro le asustara lo que llamaban su condición de bohemio”.

Los sueños de Pedro Campoy, eran los de ocupar una plaza de violinista en la Orquesta Nacional, puesto, que en ese momento no ocupó, pues a pesar de realizar unos brillantes exámenes y ante la perplejidad del gran director de orquesta, de corta carrera como director por su precoz fallecimiento, Ataulfo Argenta. Pérez Casas, le instó a seguir profundizando en el mundo del violín y al negarle la mencionada plaza, Pedro Campoy, sabedor de merecerla con toda justicia, optó por retomar otro camino musical que le llevó como primer violín a la ciudad del Turia y a su Orquesta Municipal. Quizás, como se ha señalado, en la decisión de Pérez Casas influyó el carácter bohemio y desenfadado del violinista, pues este músico se merecía sin duda alguna ocupar un atril como violinista en la Orquesta Nacional de España. A pesar de todo ello, Campoy consideraba a Pérez Casas como un verdadero místico o “un santo”, como recalca literalmente, y le profesaba un profundo respeto, afirmando que D. Bartolomé era un hombre amable, acogedor, aunque a veces pudiera pasar por antipático y orgulloso. Más tarde, bajo la dirección de Argenta, como se ha dicho, consiguió ocupar una plaza en la plantilla de la Orquesta Nacional de España.

Es en 1944 cuando es contratado para ofrecer un concierto como solista de música de cámara en Sevilla. El programa interpretado en este concierto estaba compuesto por el Concierto en Sol Menor de A. Vivaldi, Sonata número 2 de Haendel, Aria de Bach, Romanza en Sol de L.V. Beethoven, Capricho Vienés de Kleisier, Serenata de Chaminade y la Malagueña de Isaac Albéniz. Las críticas sobre el mismo no pueden ser mejores, como revela el diario *ABC* de 27 de junio de 1944: “Campoy Robles, violinista que reúne dotes de depurada técnica y de exquisita sensibilidad musi-

cal, expresó estas obras con inequívoco respeto y sentido artístico, sin asomos de efectos fáciles y de relumbrón”. Sobre las obras interpretadas en el concierto, abundando en su crítica, el diario *ABC* concluye que “pusieron a prueba la fibra y capacidad de su temperamento y el dominio del instrumento, motivos por los que el numeroso público manifestó su entusiasta complacencia con grandes ovaciones”.

El 22 de diciembre de 1955 ofreció en Lorca un recital en el Círculo “Narciso Yepes” acompañado por el pianista Amalio Abanades, donde interpretó el Concierto en La Menor de Vivaldi y el Aria para la cuarta cuerda de J.S. Bach en la primera parte, y el Minué de Mozart, Humoresque de Dvorak, Claro de Luna de Debussy, la Romanza Andaluza de Sarasate y la Jota de Manuel de Falla. La crítica de *El Lorquino* aparecida cinco días más tarde comenta entre otras cuestiones lo siguiente: “El dominio mecánico del instrumento y la fina sensibilidad musical de Campoy fluyeron en esta tercera parte del programa caudalosamente, y así fue como el público que llenaba la sala se dejó prender por el encanto de su música exteriorizando su complacencia con aplausos prolongados”.

Ya jubilado, decidió regresar a Lorca para establecerse de nuevo en la ciudad que le vio nacer, falleciendo a los pocos días de llegar, cuando incluso sus planes eran los de adquirir una vivienda donde pasar sus últimos años. Sus restos mortales se encuentran en la ciudad valenciana de Burjasot, donde residió durante los años de estancia en la Orquesta de Valencia.

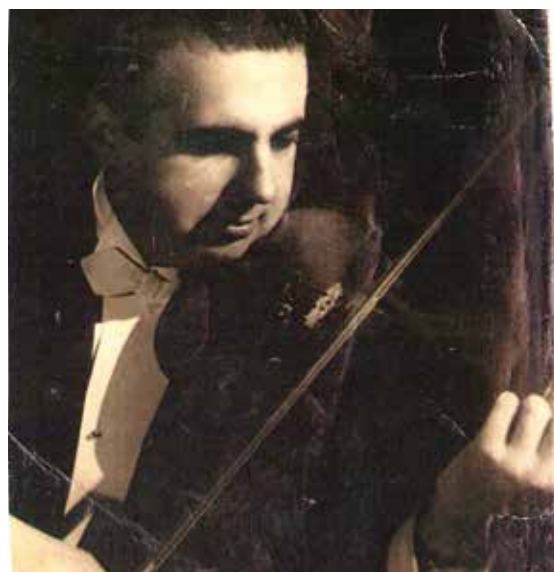


Lámina 22. Pedro Campoy Robles. Fotografía cedida por Sol Campoy García.

6. EL VIOLÍN EN LA ACTUALIDAD

A día de hoy, lo cierto es que aunque la enseñanza del violín se está consolidando en nuestra ciudad, en estos momentos no existe una figura destacada como violinista de renombre. Varios son los centros de enseñanza musical que imparten clases de este instrumento. Por un lado, están los centros musicales privados como “Albéniz” y “Albanta”, la Escuela Municipal de Música, y por supuesto el único centro de nuestra ciudad que imparte enseñanza reglada, como es el Conservatorio Profesional de Música “Narciso Yepes”. El total del número de alumnos que se dedican al estudio del violín en Lorca alcanza casi el del centenar. Son varios los profesores que imparten esta enseñanza en los citados centros, entre los que podemos citar a María Dolores Alburquerque Moreno, nacida en Alcantarilla (Murcia), antigua componente de la Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia y titular del Conservatorio Narciso Yepes, que ha realizado y sigue realizando una gran labor con niños desde 4 años con el método *Suzuky*. La primera promoción contó con 10 alumnos y se puso en marcha en el curso 2010-2011, y a buen seguro pronto comenzará a dar sus frutos. Otros profesores de violín del Conservatorio “Narciso Yepes” son el violinista murciano de origen albanés Rezart Kapetani, los titulados cartageneros Miguel Muñoz Torres y Marta Martínez Nieto, que también se ocupa de los alumnos de *Suzuky*, completando la plantilla de profesores de violín de nuestro conservatorio, la profesora Encarna Abellán Marín, de la ciudad murciana de Cieza, que compagina en la actualidad las clases de violín con las de la jefatura de estudios del centro. El total de alumnos de violín del conservatorio de Lorca es actualmente de 60.

Como profesor de violín y viola en la Escuela Municipal de Música se encuentra el lorquino Fernando Tomás Asensi de San Mateo, Titulado Superior que ha perfeccionado sus estudios de violín en Hungría y que compagina la docencia musical como componente de varios grupos de cámara y orquestas, como la Sinfónica de la Región de Murcia, la Sinfónica de la Ciudad de Elche, la Sinfónica de Albacete, la Filarmonía de la Universidad de Alicante o la Orquesta de Cámara *Concerto Académico*. Realiza una gran labor pedagógica con alumnos de nuevo ingreso, y también con adultos que tienen en el violín un instrumento para disfrutar la música de manera más relajada y que es un complemento en su formación cultural y humana. Hoy hay 14 alumnos que reciben clases de violín en la Escuela Municipal de Música.

El Centro de Estudios Musicales “Albanta” tiene al frente de sus clases de violín a la lorquina Marta Alonso Vera, que imparte clases a 8 alumnos de violín, y la Escuela de Música “Albéniz” atiende a 10 alumnos de violín, siendo la profesora Mercedes Valera Fernández la encargada de impartir estas enseñanzas.

Por otra parte y como componentes primero, de la Orquesta de Jóvenes y después de la Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia, debemos resaltar a los violinistas lorquinos Josefa Periago Lorca, profesora superior de esta especialidad, que ha ejercido como profesora de violín en los conservatorios de la Región de Murcia, entre ellos el de Lorca, y David Martínez Castillo, también profesor superior de violín, que, al margen de la Sinfónica de Murcia, ha participado en diferentes proyectos de grupos de cámara y orquestas, sobre todo en la Región de Murcia. Ambos han sido la avanzadilla de los futuros violinistas, por formación, experiencia musical y por ser los primeros que realizaron estudios de violín, iniciándose precisamente en la Escuela Municipal de Música a principios de los años ochenta del pasado siglo, al igual que el violín-violá, Enrique Velasco, apartado de la música como intérprete tras sufrir un accidente.

Por último, debemos congratularnos de la aparición de orquestas que redundan en la potenciación de los instrumentos de cuerda que sin duda alguna representan para nuestros estudiantes de violín y otros instrumentos una ayuda para su preparación como futuros profesionales del violín y para conocer nuevo repertorio orquestal, y, lo que es muy importante, tocar y disfrutar de la música en grupo. En este sentido, y al margen de las clases de la asignatura de Orquesta del Conservatorio Profesional de Música “Narciso Yepes”, debemos felicitarnos por la aparición de la nueva Orquesta de Juventudes Musicales del Guadalentín, formada por jóvenes estudiantes, y la Orquesta no estable “Bartolomé Pérez Casas”, creada hace varios años para realizar programas y proyectos musicales puntuales.

7. CONCLUSIÓN

Esperamos haber aportado un poco de información y algo de luz sobre violinistas lorquinos que durante trescientos años han venido desarrollando una labor muchas veces ingrata, y en algunos casos menospreciada e incluso desconocida. En el estudio y recopilación de datos de estos tres últimos siglos, hemos descubierto una interesante actividad relacionada con el violín, a unos compositores e intérpretes con plena dedicación, muchos de ellos que brillaron con luz propia, que alcanzaron altas cotas en el arte de la música, tanto en Lorca como en otras ciudades y países, que han sido todo un ejemplo de dedicación y esfuerzo en una técnica nada sencilla. Estos violinistas han participado en varias facetas músico- culturales, como son las de la creación musical relacionada con el violín, la docente y especialmente la de la interpretación musical, tanto como solistas, como en grupos de cámara y sobre todo en orquestas.

De todos ellos debemos recoger el ejemplo y el testigo para que actualmente nuestros jóvenes profundicen y se perfeccionen en el estudio del violín. Siempre será un complemento muy positivo en su propia formación como músicos y como ciudadanos, y por supuesto, y en general, para hacer más rica, plural y extensa la cultura de los pueblos.

Seguro que en la actualidad lo tenemos más fácil que los músicos que nos antecederon, pues disponemos de más medios y recursos. Ahora contamos con centros privados para estudiar música, la Escuela Municipal de Música o el Conservatorio Profesional de Música “Narciso Yepes”, los cuales nos ofrecen una enseñanza oficial y no oficial en la que poder adquirir conocimientos y una adecuada formación en el violín en particular o en cualquier otro instrumento.

FUENTES CONSULTADAS. BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS EGEEA, M., 2010: *La Orquesta Filarmónica de Madrid (1915-1945) y su contribución a la renovación musical española*. Universidad Complutense. Madrid.
- BARÓ BÓ, M., 1983: *Cincuenta años de vida musical murciana*. Murcia, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- CÁCERES PLÁ, F., 1910: *De Lorca. Apuntes y trabajos histórico-literarios, referentes a dicha ciudad de Lorca*. Madrid.
- CASARES RODICIO, E., 1999: *Diccionario Hispanoamericano*.
- CUADRADO CAPARRÓS, M.D., 2007: *Bartolomé Pérez Casas y la Orquesta Filarmónica de Madrid*, Valencia. Editorial Germania.
- GARCÍA SEGURA, A., 1995: *Músicos en Cartagena. Datos biográficos y anecdóticos*.
- GÓMEZ AMAT, C., 1983: *Bartolomé Pérez Casas y la Orquesta Filarmónica de Madrid*. Madrid, Lira S.A.
- GÓMEZ AMAT, C.; TURINA GÓMEZ, J.L., 1994: *La Orquesta Sinfónica de Madrid-90 años de historia*. Madrid, Alianza Música.
- GRIS MOYA-ANGELER, J., 1996: *Rapsodia de la vida*. Editora Regional de Murcia.
- LANZÓN MELÉNDEZ, J., 2001: *La Música en Murcia a partir de la Guerra Civil Española (1939-1975)*. Asamblea Regional de Murcia.
- MANZANERA LÓPEZ, A., 2009: *Música y Músicos en la Semana Santa de Lorca*. Ayuntamiento de Lorca.
- MANZANERA LÓPEZ, A., 2012: "Pedro José Jiménez Puertas (1863-1946), pianista, violinista, organista, compositor y director. Una vida dedicada a la música". *Clavis*, 7, Ayuntamiento de Lorca, pp. 47-72.
- MANZANERA LÓPEZ, A., 2015: "Juan Antonio Gómez Navarro, compositor entre Priego (Córdoba) y Lorca", *Revista Nazarena*. Priego (Córdoba), 39, pp. 61-65.
- MANZANERA LÓPEZ, A.; SÁNCHEZ ABADÍE, E., 2002: *Ayer y hoy. Banda Municipal de Música de Lorca*. Ayuntamiento de Lorca.
- MARTÍNEZ DEL FRESNO, B., 1999: *Julio Gómez: Una época de la música española*. Madrid, Música Hispana, Publicaciones del Instituto Complutense de Ciencias Musicales.
- MARTÍNEZ DEL FRESNO, B., 2011: "Música e identidad nacional en la España de entreguerras: los conciertos populares del Círculo de Bellas Artes (1914-1924)". *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, 10, pp. 29-63.
- MARTÍNEZ, E.; SASTRE, M., 1982: *Gente de Lorca*. Madrid.
- MOLINA MARTÍNEZ, J.L.; GALISTEO MARTÍNEZ, J., 2002: *Juan Antonio Gómez Navarro. Autor de la Salve a la Virgen de los Dolores*. Paso Azul. Lorca.
- ROMERA SÁNCHEZ, J., 1987: *Breves biografías de Lumbrenses Ilustres*. Murcia.
- SOPEÑA IBÁÑEZ, F., 1967: *Historia Crítica del Conservatorio de Madrid*. Madrid.

- Diario El Globo*, Madrid. 1921, 1923
- Diario El Lorquino*. 1952, 1953, 1954, 1955, 1956
- Diario El Liberal*. 1895, 1910
- Diario El País*. 2004
- Diario El Sol*. 1925
- Diario Independiente El Heraldo de Murcia*. 1900
- Diario La Libertad*. 1923
- Diario Las Provincias de Levante*, Murcia. 1900
- Diario La Tarde de Lorca*. 1914, 1921, 1922, 1923, 1924
- Diario Levante Agrario*. Murcia. 1926
- Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*. 1916
- Heraldo Militar*, Madrid. 1915
- La Juventud Lorquina*. 1896
- Semanario Caras y Caretas*, Buenos Aires. 1901
- Semanario La Tierra*. 1914
- Semanario Tontolín*. 1916, 1917
- Revista Actualidad Española*. 1900
- Revista Ateneo Lorquino*. 1871
- Revista Blanco y Negro*. Madrid. 1901.
- Revista Crónica de la Música*. Madrid. 1879
- Revista del Ateneo de Jerez de la Frontera*. 1926
- Revista Mundo Gráfico*. 1921
- Revista Vida Galante*. 1901

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- Actas capitulares de la colegiata de San Patricio. 1715
- Archivo del Palau de la Música de Valencia
- Archivo Municipal de Lorca
- Archivo y Apuntes musicales de Antonio Manzanera López
- Biblioteca Nacional de España
- Datos aportados por Ana Vicente Paredes
- Datos aportados por Carmen Manzanera López
- Datos aportados por María José Bayonas Vicente
- Datos aportados por Soledad Vicente Paredes
- Datos aportados por Sol Campoy
- La Zarzuela (1990), Barcelona, Editorial Salvat
- Notas de José Alcázar García de las Bayonas
- Sociedad General de Autores de España
- Zarzuelerías. *Blogspot* internet

HEMEROTECA

- Cartagena Artística*. 1890
- Diario ABC*, Sevilla. 1944
- Diario El Demócrata*. 1899
- Diario El Día*. 1895